Título: El Dios que envía la lluvia y ofrece su gracia
Escritura: 1 Reyes 18:41-46
Serie: El Reino Eterno

1. Introducción
   a. Amados, el pasaje de hoy nos revela mucho acerca del Dios del cielo. Nos invita a maravillarnos ante el Dios que reina sobre el cielo y la tierra, que se deleita en la misericordia y cuya gracia alcanza incluso a los más indignos.

2. Versículos 41-42A: <u>El Dios Sustentador</u>: Y Elías dijo a Acab: «Sube, come y bebe; porque se oye el estruendo de mucha lluvia». (42) Acab subió a comer y a beber,
   a. Al comenzar nuestro pasaje, Elías aún se encuentra como siervo de Dios en el monte Carmelo. Allí, si recuerdan, el Señor se había revelado como el único Dios verdadero y viviente mediante el fuego santo. Pero en la siguiente escena, vemos algo más. Dios no solo demuestra que es real, sino que también muestra su bondad. Él es el Dios que sustenta, quien envía vida en forma de lluvia, cumpliendo su promesa en **<u>1 Reyes 18:1</u>** Después de muchos días, la palabra del SEÑOR vino a Elías en el tercer año, diciéndole: «Ve, muéstrate a Acab, <u>y enviaré lluvia sobre la superficie de la tierra</u>».
   b. ¿Lo ven, amados? ¡Cuán bondadoso y misericordioso es nuestro Dios! El pueblo de Israel se había apartado de Él. Se habían vuelto idólatras, esclavizados a dioses falsos y cegados por su propio pecado.

© 2025 por el Dr. Ismael Miranda, Iglesia Reformada Gracia de Dios

i. Por lo tanto, la sequía que padecieron fue una justa consecuencia de su rebelión, un recordatorio divino de que la vida sin Dios es vacía y seca.

c. Sin embargo, incluso en el juicio, la misericordia triunfó. Dios no permitió que su pueblo pereciera por su pecado. Con amor y santidad, los llamó de nuevo a sí mismo. A través del profeta Elías, reveló su poder y les dio corazones nuevos. Esto se confirma con la oración de Elías en **1 Reyes 18:37b** …para que este pueblo sepa que Tú, oh SEÑOR, eres Dios, y que has hecho volver sus corazones.

   i. ¡Fue un hermoso momento de reconciliación! Dios aceptó el sacrificio ofrecido por su profeta como sustituto de los pecados del pueblo. En lugar de destruirlos, recibió la ofrenda y apartó su ira.

   ii. Fue una hermosa imagen del **Evangelio**.

d. Y ahora, en el versículo 41, vemos cómo el perdón se desborda en bendición. Aprendemos que el Dios que perdona los pecados también provee para su pueblo. La misma mano que retuvo la lluvia en señal de juicio ahora se abre para derramar gracia en abundancia. Enviará la lluvia no solo para regar la tierra, sino también para mostrar a su pueblo que él es la fuente de toda vida y bondad.

   i. Nuestro pasaje nos enseña que Dios es bueno. Se deleita en el perdón, la bendición, la restauración y la renovación. El Dios que salva es también el Dios que sustenta.

© 2025 por el Dr. Ismael Miranda, Iglesia Reformada Gracia de Dios

3. Versículo 42B: <u>La oración requiere humildad</u>: Elías subió a la cumbre del Carmelo; y allí se agachó en tierra y puso su rostro entre las rodillas.
   a. El lenguaje corporal de Elías lo dice todo. Depende completamente de Dios, arrodillado, con el rostro en tierra, en una postura de oración intensa y concentrada. El mismo profeta que se enfrento con valentía ante el rey Acab y sus falsos profetas ahora se inclina ante el Rey de reyes en humilde y silenciosa súplica.
      i. Amados, es posible que veamos a Elías como un profeta arrogante. Después de todo, habló con audacia, denunciando la idolatría y llamando a Israel al arrepentimiento. Recordamos a Elías burlándose de los profetas de Baal con una santa ironía.
      ii. Sin embargo, si seguimos la historia de Elías a través de los capítulos 17 y 18, encontramos no a un profeta arrogante, sino a un humilde siervo. Elías se ve continuamente reducido a la impotencia. Se acerca a Dios como todos debemos hacerlo, como un mendigo.
         1. En el capítulo 17, Elías oró para que el hijo de la viuda volviera a la vida (17:20-21).
         2. En el capítulo 18, oró para que cayera fuego del cielo (18:36-37).
         3. Y ahora, ora para que llueva sobre la tierra (18:42).
      iii. En cada una de estas ocasiones, Elías reconoce que no tiene poder para obrar milagros. No puede dar vida, enviar fuego ni hacer llover. No es un «superprofeta», como algunos imaginan. En cambio, es un hombre humilde que depende completamente

© 2025 por el Dr. Ismael Miranda, Iglesia Reformada Gracia de Dios

de la mano soberana de Dios. Su fuerza no radicaba en su habilidad, sino en su humildad.

iv. Amados, la verdadera oración siempre comienza aquí. La oración es un acto de humildad. Nos despoja de la autosuficiencia y nos enfrenta a nuestras necesidades y al Dios soberano. Elías se inclinó, con el rostro entre las rodillas, porque sabía que las bendiciones provienen únicamente de la misericordia de Dios.

b. Aplicación:

i. Así pues, aprendemos que si queremos ver la obra de Dios, también debemos aprender a inclinarnos con humildad. La intercesión no consiste en palabras elocuentes, sino en un corazón humilde que reconoce su dependencia. El Señor se complace en responder las oraciones de quienes acuden a Él con las manos vacías, confiando únicamente en su gracia.

1. Amados, los orgullosos oran poco porque creen que no necesitan a Dios; los humildes oran mucho porque saben que en Él hay todo.

c. <u>La oración requiere fe en las promesas de Dios</u>:

i. Elías estaba seguro de que llovería porque Dios lo había declarado en el versículo 1: **«Enviaré lluvia sobre la tierra».** Sin embargo, aquí, en el versículo 42, lo encontramos inclinándose en ferviente oración por aquello que Dios ya había prometido. Esto plantea una importante cuestión teológica: ¿Por qué Elías necesita orar si la voluntad de Dios es segura? Si Dios es soberano y, sin duda, cumplirá todo lo que decreta, ¿qué papel desempeñan las oraciones de su pueblo?

1. La respuesta a estas preguntas se encuentra en el versículo 36, donde Elías ora: **«Oh SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que Tú eres Dios en Israel, que yo soy Tu siervo <u>y que he hecho todas estas cosas por palabra Tuya</u>».**

ii. Amados, la confianza de Elías no reside en su propia oración, sino en la Palabra de Dios, en sus promesas. Dios había decretado enviar la lluvia, pero también había decreto que su propósito se cumpliera mediante la intercesión de Elías. El mismo Dios soberano que ordena el fin también ordena los medios para que ese fin se alcance.

1. Este es uno de los grandes misterios y privilegios de la oración. Dios no nos necesita para cumplir sus propósitos, pero en su gracia, élige usarnos en ellos. Se deleita en hacer su voluntad en respuesta a las oraciones de los santos. Por lo tanto, la oración no es un intento de cambiar la voluntad de Dios. Es el canal designado a través del cual se cumplen los decretos de Dios y nos alineamos con su voluntad.
2. Vemos esta misma verdad reflejada al final de las Escrituras. En Apocalipsis 22:20, el Señor Jesús declara: **«Sí, vengo pronto».** Su regreso es seguro; ha sido decretado soberanamente. Sin embargo, Juan responde de inmediato en oración: **«Amén. ¡Ven, Señor Jesús!».**

iii. ¿Ven la belleza de esto? Porque Dios lo ha prometido, su pueblo ora. Él revela su voluntad y luego conmueve los corazones de sus hijos para que

busquen su voluntad mediante la oración. Esta es la intercesión divina: se anuncia la voluntad de Dios, el Espíritu Santo despierta las oraciones del pueblo de Dios y se cumplen los propósitos de Dios.

1. Así que sí, amados, esta comprensión dignifica la oración. La oración es un acto de obediencia y una expresión de fe; una unión de nuestros corazones a la voluntad soberana de nuestro Padre misericordioso al orar para que sus promesas se cumplan.

4. Versículos 43-44: <u>La oración requiere paciencia</u>: Y dijo a su criado: «Sube ahora, y mira hacia el mar». Y él subió, miró y dijo: «No hay nada». Y Elías dijo siete veces: «Vuelve a mirar». (44) Y sucedió que a la séptima vez, él dijo: «Veo una nube tan pequeña como la mano de un hombre, que sube del mar». Y Elías le dijo: «Sube, y dile a Acab: "Prepara tu carro y desciende, para que la fuerte lluvia no te detenga"».
   a. A primera vista, oponerse a los profetas de Baal parece más fácil que interceder ante el Dios viviente para que llueva. Aquí está Elías, de rodillas en oración, escuchando repetidamente el mismo informe desalentador: **«No hay nada».**
      i. Elías, como usted y yo, debe aprender a ser persistente en la intercesión.
         1. La oración fiel requiere paciencia, perseverancia y confianza, incluso cuando nada parece suceder.
   b. Observa cuán diferente es la respuesta de Dios en los momentos de oración. En el monte Carmelo, el fuego llegó de inmediato en respuesta a la oración de Elías,

vindicando decisivamente el nombre del Señor. Pero aquí la respuesta tarda en llegar; incluso la espera es dolorosa.

i. Se nos recuerda que Dios responde a las oraciones, pero no siempre de inmediato ni de forma predecible. La demora no es señal de su ausencia ni de debilidad, sino parte de su plan soberano.

1. Dios usa la demora para fortalecer la fe, la paciencia y la dependencia de Elías. El Señor a menudo nos enseña a esperar, velar y confiar en Él, incluso cuando no vemos **nada**.

c. Así, aprendemos que los cristianos deben:

i. Persistir en la oración, incluso cuando no ven nada;

ii. Confiar en la soberanía de Dios incluso cuando hay demora;

iii. Orar con fe, no con vista;

iv. Aceptar el proceso de purificación de Dios.

5. Versículo 45A: <u>A través de la oración, Dios sostiene a su pueblo</u>: Al poco tiempo, el cielo se oscureció con nubes y viento, y hubo gran lluvia.

a. La lluvia trae vida. Riega los campos, provee alimento para las personas, nutre a los animales y ayuda a que las cosechas crezcan. Aquí vemos que Dios no solo es el Dios de lo dramático, como enviar fuego al monte Carmelo, sino también el Dios que suple nuestras necesidades y lo hace a través de la oración.

b. Debido al pecado, Israel había perdido las bendiciones del sustento diario. Ahora, en su gracia, Dios restaura estas bendiciones.

© 2025 por el Dr. Ismael Miranda, Iglesia Reformada Gracia de Dios

i. Un comentarista escribe: *«Israel aprenderá nuevamente hoy que el Dios que envía fuego para convertir sus corazones también enviará lluvia para refrescar y nutrir sus cuerpos».*

ii. Amados, aprendemos que Dios es quien sostiene la vida.

1. **Salmo 65:9** Tú visitas la tierra y la riegas en abundancia, En gran manera la enriqueces. El río de Dios rebosa de agua; Tú les preparas su grano, porque así preparas la tierra.

iii. Cuando dejamos de ver nuestras provisiones diarias como dones de Dios, comenzamos a adorar el don en lugar del Dador. Eso es idolatría moderna.

1. Amados, incluso las cosas ordinarias —la lluvia, la comida y las provisiones diarias— son dones preciosos que revelan el cuidado fiel y la bondad de Dios. Son su respuesta misericordiosa a la oración de dependencia que Cristo enseñó a su pueblo a pedir en **Mateo 6:11:** Danos hoy el pan nuestro de cada día.

6. Versículos 45b-46: El Dios de la Gracia Increíble: …Y Acab montó en su carro y fue a Jezreel. (46) Y la mano del SEÑOR estaba sobre Elías, quien ajustándose el cinturón corrió delante de Acab hasta Jezreel.

a. Elías se levanta de la oración y comienza a correr. Sus pies golpean el suelo con fuerza divina, superando al carro de Acab mientras la lluvia cae torrencialmente. Esto no fue un simple esfuerzo humano ni un arrebato de velocidad natural. Leemos que **la mano del SEÑOR estaba sobre Elías.** Dios, quien acababa de responder

con fuego y lluvia, ahora capacita a su siervo para correr con la fuerza de su Espíritu.

b. Pero ¿qué significa que Elías corriera, alcanzara e incluso se adelantara al carro de Acab?
   i. Dios está comunicando algo profundo aquí.
      1. Primero, que Elías corriera delante de Acab como heraldo del rey significa que el profeta de Dios fue llamado a servir, no a oponerse, al rey. Esta imagen representa la posibilidad de armonía entre el trono y la palabra de Dios; una visión de lo que podría ser si el corazón de Acab se arrepiente. Si Acab se humilla ante el Señor, Elías no se alzará como su adversario, sino como un fiel compañero para guiar a Israel de regreso a la verdadera adoración y a la fidelidad al pacto.
      2. Segundo, que Acab siga a Elías simboliza la restauración del orden en la nación del pacto. El rey debe seguir al profeta porque el profeta representa la Palabra del Señor. En otras palabras, la Palabra de Dios, no el poder humano ni la autoridad política, debe guiar a la nación, a los cristianos. El Señor le exige claramente a Acab: el rey no debe actuar independientemente de Dios, sino someterse a la Palabra divina.

c. Todo esto deja a Acab ante una decisión crucial. Es su momento decisivo: ¿seguirá a **Baal hacia la destrucción** o se humillará y confesará: **«El Señor, Él es Dios»?**
   i. Amados, me maravilla constantemente la increíble gracia de Dios. Él ofrece las riquezas de la gracia incluso a los pecadores más viles.

© 2025 por el Dr. Ismael Miranda, Iglesia Reformada Gracia de Dios

1. Consideren quién era Acab. Fue él quien permitió el culto a Baal, aprobó la construcción de su templo y de su altar, e incluso participó en esa idolatría. Permaneció impasible mientras su esposa asesinaba a los profetas de Dios y derribaba sus altares. Hablaba de Elías con odio, llamándolo enemigo. Y, sin embargo, Dios ahora le ofrece su gracia a este pecador impenitente, dándole la oportunidad de conocer el **evangelio**, mostrándole el camino del arrepentimiento y ofreciéndole la ayuda de Elías.

ii. Esto ofende nuestro sentido de la justicia. ¿Cómo podría Dios perdonar a un hombre así? Seguramente hay quienes están demasiado perdidos, demasiado manchados por el pecado. Pero, amados, no debemos objetar, pues todos somos pecadores por naturaleza y ninguno merece la gracia. Eso es lo que hace que la gracia sea increíble: es el don gratuito e inmerecido de Dios para quienes jamás podrían merecerlo.

1. Lamentablemente, a Acab se le ofreció el Evangelio, pero se negó a doblegarse. Acab eligió sus ídolos y, por lo tanto, eligió la separación eterna de Dios.
2. Hoy, a usted también se le ofrece el perdón en Cristo. ¿Se arrodillará usted? ¿Se volverá usted a Él mientras la misericordia aún le llame, o elegirá continuar en su idolatría?

7. Bendición:
   a. **Salmo 65:3** ¡Oh Tú, que escuchas la oración! Hasta Ti viene todo hombre.

Bendición Pastoral: **Números 6:24-26** El SEÑOR te bendiga y te guarde; (25) El SEÑOR haga resplandecer Su rostro sobre ti, Y tenga de ti misericordia; (26) El SEÑOR alce sobre ti Su rostro, Y te dé paz".

Lectura Pública de las Escrituras
Salmos 65

Preguntas para considerar:

- ¿Qué significa realmente depender de Dios en la oración? ¿Con qué frecuencia confía usted en Él en lugar de en su propio entendimiento?
- ¿Cómo responde usted cuando la gracia de Dios se extiende a aquellos que usted considera indignos? ¿Qué le enseña eso acerca de Su misericordia?
- Cuando se enfrenta a la elección entre obedecer a Dios o seguir sus propios deseos, ¿qué tan dispuesto está usted a doblar la rodilla ante Él?

© 2025 por el Dr. Ismael Miranda, Iglesia Reformada Gracia de Dios